

ra. Porque diciendo «verde y jugoso», quiere que vengamos en conocimiento de aquello á quien cuadran estas dos condiciones, que es sin duda algun árbol, á quien el verdor conviene y el jugo. Y así, es como si entera y llanamente dijera: Mas el árbol verde y que tiene jugo y que le ve el sol, esto es, y que no está puesto á la sombra, de este tal «sobre su huerto su pimpollo saldrá», conviene á saber, sus ramas de este se levantarán altas y largas, y como dicen los agricultores, este arrojará sus renuevos con fuerza. Y ni mas ni menos:

17 «Sobre monton sus raíces serán enredadas, casa de piedras morará;» esto es, lanzará las raíces tan hondas cuanto levantara en alto las ramas, y con el vigor que tiene traspasará las piedras con ellas, y las enredará por las peñas y penetrará hasta el centro, y por el mismo caso firme y bien arraigado, ni le faltará jugo ni le arrancarán las tempestades y vientos. Y porque lo que no hace la naturaleza, hace algunas veces la voluntad libre del hombre, y corta la mano con hierro ó arranca con artificio lo que de suyo estaba bien firme, pone tambien este caso, y dice así:

18 «Si lo tragaren de su lugar, y dijeren: En él no te vide.» Si lo arrancaren, dice, por fuerza ó lo cortaren con hierro, y hicieren que no parezca ni quede rastro dél allí donde estaba primero, así como se desaparece lo que es tragado ó sorbido, de arte que digan en él «no te vide», esto es, de arte que su lugar mismo quede tan sin rastro dél, que si hablase, diría nunca le haber visto en sí mismo, diría estas palabras negando: «Yo tal árbol no vi» (porque es costumbre en la Sagrada Escritura, para mayor encarecimiento, hablar por exceso, y dar á lo que no tiene sentido lengua y palabras); pues dice: Si este caso aviniere, ¿qué será, qué?

19 «¿Ves? Ese es el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecera.» Entonces, dice, será su gozo mayor, porque entonces mostrará mas su fuerza y lo hondo y firme de sus raíces; que del junco cortado ó de algun pequeño rastro de raíces dejadas, y que quedan siempre en lo hondo, tornará á renacer mas hermoso y mas fresco, de manera que no le podrán deshacer ni la injuria del tiempo ni la violencia del hombre. Y habiendo dicho esto Bildad, pasóse á otra cosa, sin aplicar la comparacion y dejando la sentencia suspensa, ó porque la aplicacion estaba clara, ó como dije, porque todo esto del junco y del árbol es parte de alguna cancion antigua y conocida, con cuyo testimonio Bildad quiso confirmar su propósito; y es costumbre lo que se cita ó refiere, solamente apuntarlo. De arte que, habiendo dicho el ingenio y condiciones del árbol firme, da por dicho ser lo mismo en el justo, que cortado crece, y arrancado se renueva y mejora. Y dejándolo así, pásase á la conclusion de su intento, diciendo:

20 «¿Ves? Dios no desecha perfecto, ni trará mano de malos.» Que es el fin de lo que decir pretende, es á saber, que Dios en esta vida siempre prospera á los buenos, y á los malos los aflige y desecha. Mas primero que digamos desto, hagamos nosotros lo que Bildad no hizo, y apliquemos la comparacion del árbol al justo. Y antes que la apliquemos, digamos que es compa-

ración recibida y usada en la Sagrada Escritura, decir que el justo es bien plantado árbol, como se ve en el salmo primero (a); y en Esaías, en diversos capitulos los justos de que florece la Iglesia son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque á la verdad, el nacer los árboles y el crecer y dar fruto parece negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda dellos y por orden y eficacia de otros; que es muy conforme y semejante á lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni solo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles, mas tambien en el resistir á lo adverso y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él siendo heridos y cortados, tornar á renacer de nuevo mejores, como dice Bildad aquí, de quien parece haber hurtado Horacio (b) aquesta comparacion en el mismo propósito (c), porque compara lo generoso de la virtud, que enflaquecida de cien maneras, nunca se rinde, á una carrasca dura entre peñas nacida, que cuanto mas la desmochan y cortan, tanto con mas fuerza se repara y renueva; y dice de esta manera:

Bien como la hudosá
Carrasca en alto monte desmochada
Con hacha poderosa,
Que de ese mismo hierro que es cortada,
Cobra vigor y fuerzas, renovada.

Porque es así que, como el hierro limpia al árbol de las ramas viejas é inútiles que le gastaban el jugo sin fruto, y deja libre la raíz para que le emplee en otros ramos nuevos de mas hermosura y provecho; así la firmeza de la virtud no se ofende de que la dureza de la adversidad le cercene lo que está fuera della, y no le sirve sino de distraerla y de ponerla en peligro, antes se alegra con este daño y se esfuerza mas y descubre sus bienes. Porque lo bien plantado no teme estos casos. Y los escogidos, los cuales son de este linaje de plantas, como san Pablo escribe (d), en todos son prósperos, y caidos crecen, y abatidos se empanan, y desterrados son señores, y captivos son libres; y ninguna cosa les es mas natural que cojeando en estas cosas visibles, esto es, hallándose faltos y menesterosos dellas y afligidos del mundo, luchar á brazo partido con Dios, como de Jacob se lee (e) con el ángel, esto es, abrazar á Dios en sí, y hollando el suelo traspasar hasta el cielo, y señorearse dél con los deseos del ánimo. Pues de esta verdad, que ni el justo es vencido ni el malo prevalece, como ni el junco permanece ni el árbol bien gobernado se seca, Bildad, por no considerar en qué tiempo ó de qué bienes se entiende, colige falsa conclusion, afirmando que los buenos siempre florecen en esta vida, y los malos, al contrario, descrecen siempre; no siendo así; porque la felicidad de los buenos es verdadera, y aquellos bienes de la tierra son falsos, y por la misma razon mas convenientes para que sean posesion de los malos

(a) Ps. 1, 3. (b) Horac., lib. iv; Car., od. iv.

(c) El mismo pensamiento expresó el maestro fray Luis de Leon en la empresa que colocó á la frente de sus libros con este lema: *Ab ipso ferro*. Véase fray Basilio Ponce, en el tomo I de los sermones de Cuaresma, pág. 82.

(d) II, Cor., 4. (e) Gen., 32.

é hipócritas, cuyo bien es fingido; por lo cual es justo, si han de ser dichosos, lo sean, no en la substancia y verdad, sino en la sobrehoz y apariencia. Y ni mas ni menos debemos entender lo que añade:

20 «Ves, Dios no desecha perfecto ni trará mano de malos.» Que es verdad, cuanto á los bienes verdaderos del alma, que Dios ni privará dellos al bueno ni los entregará al malo jamás; pero cuanto á los del cuerpo y de la fortuna, que son bienes falseados y que tienen sola la vislumbre y la apariencia de bienes, no lo es en ninguna manera; antes por la mayor parte es corto en ellos y como escatimado con los suyos Dios, y largo y liberal con los malos. Mas dicho así sin mas detencion, y refiriéndolo al tiempo postrero, es verdadera sentencia que Dios ni desprecia al perfecto, ó como podemos tambien decir, «esforzará ó fortificará». Porque es imposible que desdiga la regla de lo que está bien reglado: «Ni trará mano de malos,» ni para hacer amistad con ellos, ni para dar firmeza ni buenos sucesos á sus intentos perdidos. Y así como decimos *trabará*, podemos decir «esforzará ó fortificará». Porque Dios, aunque permite que el malo florezca en esta vida y se prospere, pero sus intentos malos y los designios de su vanidad, y los consejos y los medios por donde camina á su bien, no los alienta ni esfuerza ni aspira á ellos con su favor particular y secreto, ni menos los defiende por defuera ni los justifica; y por esta causa siempre á la fin desfallecen, y como edificio mal fundado, vienen con ruido á la tierra. Que, como por el Sábio es escrito (a): «La esperanza del pecador como fueco de cardo, que el viento le lleva, y como espuma flaca, que la esparce la tempestad, y como humo, que se desvanece y esparce en el aire, y como la memoria del huésped de un día, que pasa.» Porque, dejados de Dios, á quien desobedecen y ofenden, apoyan sus intentos en sí, que es apoyo de carne, y por la misma causa corruptible y flaquecísimo; y así, queda confuso y es en la Escritura maldito el que en él se confia. Maldito, dice (b), que pone su brazo y su fuerza en la carne.» Mas dice:

21 «Hasta que se hincha de risa tu boca, y tus labios de jubilacion.» Falta algo, que se ha de añadir en esta manera: Y porque Dios no desprecia al perfecto, y porque él, aunque le cerquen los trabajos y le cercenen, reverdece como bien plantado árbol y se renueva y mejora; por eso concluyo que si tú fueras dellos, no te dejara Dios como te deja, antes perseverara contigo hasta darte perfecto gozo. Y dicelo por figura de risa y de boca; porque cuando del pecho sale la alegría á la cara, y se hincha de risa la boca, y en la lengua no suenan sino voces de gozo, entonces el contentamiento es entero y colmado. Y con este rodeo dice que si Job hubiera perseverado en ser bueno, Dios no solamente le conservara en la felicidad que tenia, mas le confirmara tambien en el buen estado della misma; esto es, no solo le mantuviera en el ser dichoso y feliz, mas le libertara del temor de ser desdichado. Porque el feliz receloso es feliz miserable, y es muy aguado su gozo, y la risa no le hincha la boca; y porque los enemigos son los que de ordinario derruecan los hombres,

(a) Sap., 5, 13. (b) Jerem., 17, v. 5.

y Bildad decia á Job que si bueno fuera, ni caido hubiera ni tuviera temor de caer, dice bien lo que añade:

22 «Quien te aborreciere, vestirá desprecio, y tienda de malos no ella.» Como diciendo: Tan seguro vivieras, tan firme en tu estado, que no te derrocara dél ninguna violencia enemiga. Bien pudieran, dice, tus adversarios descubrir sus dañados ánimos para contigo, bien pudieran hacer prueba contra tí de todas sus fuerzas; mas tú quedaras no dañado y alegre, y ellos «vistieran desprecio», esto es, quedarán rodeados de confusion y de afrenta, que siempre viene cuando uno no sale con lo que mucho pretende. Y lo que dice, «y tienda de malos no ella,» es el remate de todo aqueste discurso, y es aquello en que finalmente Bildad se resume. Como si mas claro dijera: Pero es por demás, y cuanto hablo es hablar en el aire; el caso es que tú eras malo, y así era forzoso que feneciese tu casa, y que tu felicidad pereciese. *Tienda* llama la casa, porque los de aquella tierra vivian movedizos y en tiendas; y por la casa entiende el estado y las riquezas y la familia y la prosperidad de la vida, que, como Bildad dice, en los malos viene «á no ella», esto es, viene á no ser del todo. Porque Dios los destruye tan de raíz, que no solo perecen ellos en sí, mas tambien en sus cosas todas perecen; y la pestilencia de sus costumbres, que los trujo á la muerte, queda como pegada en todo cuanto fué dellos: en los bienes que poseyeron, en los hijos que engendraron, y aun en las paredes adonde hicieron morada; y así, poco á poco lo corrompe todo y destruye, y derruécate Dios la casa y siémbra de sal, porque le fueron traidores. O por decir verdad, no quiere dejarles ni aun esa memoria; y así, dice Bildad «no ella», y no dice, y no á ellos, porque pudiera dejarla, y no á ellos, esto es, no para su provecho ni honra, sino para su afrenta é infamia. Pero á la fin ni aun ese les deja, asolándolo todo y borrándolos de nuestras memorias; porque es justísimo que sepulte sempiternamente el olvido á los que, presumiendo en sí mismos, no tuvieron de Dios acuerdo; á quien miran, á quien buscan y de quien viven todas las cosas.

CAPITULO IX.

ARGUMENTO.

Responde Job á Bildad. Confiesa que es Dios justo, y dice grandes cosas de su saber y poder; mas, con ser Dios justo, está firme en decir que él no ha pecado conforme á lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 De cierto conozco que es así; ¿y cómo se justificará varon con Dios?
- 3 Si le placiera entrar en baraja con él, no le responderá de mil uno.
- 4 Sábio de corazon y fuerte de fuerza, ¿quién se endureció contra él y quedó en paz?
- 5 Arranca montes, y no supieron que los trastornó con furor.
- 6 Estremece tierra de lugar suyo, y sus columnas se espantarán.
- 7 Dice al sol, y no nacerá, sobre estrellas pondrá sello.
- 8 Extiende cielos él solo, y buella sobre las alturas del mar.
- 9 Hace siete estrellas, Orion y Cabrillas, y retraimientos del ábrego.

10 Hace grandezas hasta que no pesquiza, y maravillas hasta que no cuento.

11 Veis, vendrá sobre mí y no veré, pasará y no lo entenderé.

12 Preguntará, ¿y quién se la volverá? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces?

13 Dios, á cuyo furor resiste nadie, debajo dél oprimos los apoyos del mundo.

14 ¿Cuánto mas responderle yo, y razonar de pensado con él?

15 Que si justo fuere, responderé; rogaré al que me juzga.

16 Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.

17 Que con tempestad me quebrantará, y amontonará mis heridas sin causa.

18 No me deja tomar aliento, mas hártome de amarguras.

19 Si para fuerte, fuerte él; si para juicio, ¿quién atestiguará por mí?

20 Si me justificare, mi boca me condenará; entero yo, y torceréme.

21 Sencillo yo, y no lo conoce mi alma, aborreceré mi vida.

22 Uno es ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.

23 Si azota, mate súbito, de prueba de buenos no escarnezca.

24 Tierra es dada en mano de impío, faces de sus jueces cubre; si no adó él, ¿quién él?

25 Mis dias se aligeraron mas que correo; huyeron, no vieron bien.

26 Pasaron como naves de fruta, como águila que vuela á comida.

27 Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se me esfuerza.

28 Temo todas mis obras, sé que no me perdonarás.

29 Pues si así soy malo, ¿para qué me trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie con limpieza mis palmas,

31 Entonces en el lodazar me ensuciarás, y aborrecerme han mis paños.

32 Porque no es varon como yo, que le responda y que vengamos á una á juicio.

33 No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos nos.

34 Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.

35 Hablaré sin temor, que yo así no comigo.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde aquí Job á Bildad, que en su razonamiento habia dicho dos cosas: una, que Dios es justo, y así no quita su justicia á ninguno ni le hace agravios; otra, que si él lo hubiera sido, nunca viniera á miseria. Y probólo con las semejanzas del junco, que de suyo se seca, y del árbol bien plantado, que maltratado crece, y arrancado se renueva; y como dicho habemos, deducía de la primera aquesta segunda, en lo cual se engañaba; porque se compadecía bien con ser Dios justo, Job no haber pecado y estar puesto en trabajos. Pues responde á lo primero Job agora, y confiesa que es justo Dios, y tan justo, que comparado con él, lo es ninguno, no solo porque es menor que él sin ninguna comparacion, sino tambien porque examinándolos él, hallará imperfecciones en todos; y como en la luz del sol las pequeñas motas se parecen, que fuera dél no se vian, así en los ojos y pre-

sencia de aquella luz infinita se descubren todas nuestras faltas, por pequeñas que sean. Y por eso dice desta manera:

2 «De cierto conozco que es así, ¿y cómo se justificará varon con Dios?» Que es como hacer se suele disputando en la escuela, conceder el que responde lo que propuso el que argüía para inferir lo que quiere, y habiéndolo concedido, negar lo que dello colige. Pues dice que confiesa ser justo Dios y no torcer el juicio (que es lo que Bildad presupuso), y dice que todos los que Dios juzgare y condenare por malos, convencerá que lo son, sin que pueda nadie mostrar ni defender lo contrario. Que esto llama aquí justificarse, conviene á saber, mostrarse justo y libre de culpa en lo que Dios le acusa y se la pone. Así que, Job lo concede, mas dá concederle no se sigue, como habemos dicho y habrémos forzosamente de decir muchas veces, ser Job malo; ni para sustentar esta verdad de la justicia divina es necesario poner en Job malicia y pecado con falsedad y mentira. Así que, concédele á Bildad Job el presupuesto primero, y niégale calladamente lo que dello pretende; y no solo le concede la primera proposicion, sino confirmala él y engrandécela con razones nuevas. Y dice:

3 «Si le placiere harajar con él, no le responderá de mil uno;» esto es, si alguno se atreviere á trabar pleito con Dios y á defenderse de los cargos que le pusiere, á mil no responderá uno. En que quiere decir, no que se defenderá de alguno, y de muchos no se defenderá; sino que á ninguno, por muchos que sean, sabrá responder, porque serán verdaderos todos y justificados. Y añade:

4 «Sábido de corazon y fuerte de fuerza, ¿quién se le opuso y quedó en paz?» Como diciendo que hay dos caminos por donde los acusados se libran: ó con violencia, quebrantando la cárcel y leyes, ó por juicio, mostrando con razon su inocencia; y que ambos se los toma Dios, á quién él hace cargo y acusa. Porque contra Dios no hay violencia que valga, porque es fuerte, ni aviso ó saber que disculpe, porque es sabido mas que ninguno. Y así dice: El atrevido que se le opusiere, ó segun otra letra, que se le endureciere, esto es, que acusándole Dios, no se conociere luego y se le rindiere, sino presumiere de hacerle cara y de cutir con él, defendiéndose, no tendrá paz, esto es, no conseguirá su deseo; y demás desto, perderá la vana opinion que de sí y de su inocencia tenia, y su misma conciencia se levantará contra él y le hará continua guerra, sin dejarle parte de bien ni de reposo. Y en confirmacion deste poder grande de Dios, refiere por hermosa manera algunas de las cosas que puede, y dice:

5 «Trasmuda montes, y no supieron que los trastornó con su furor.» Lo que decimos *trasmuda*, en el original es *arranca*; y así, dice que á los montes (que son las partes mas firmes y menos mudables de la tierra) los arranca cuando le place, y los pasa de un lugar á otro. «Y no supieron, dice, que los trastornó con su furor;» que lo entendemos en dos diferentes maneras. «No supieron,» esto es, los que vieron el movimiento y caída de los montes no supieron la causa della, que es declarar mas lo que Dios puede; como diciendo que

los mueve y trastorna si le place, sin ayudarse para elle del concurso de la naturaleza; y así, no hallan causa de ello los que lo miran, ni saben cómo ni de qué manera se hizo. O de otra manera, «no supieron,» esto es, los mismos montes no lo entendieron; que es forma de decir bien usada para declarar la presteza con que alguna cosa se hace; como en nuestra lengua decimos, en un cerrar y abrir de ojos, sin ser oído ni visto, sin ver de dónde ni cómo. Pues dice, para mayor demostracion de lo que Dios puede, que trastorna los montes, y que no gasta tiempo en trastornarlos, ni usa de algun artificio de máquinas, sino con suma facilidad, en un abrir de ojo, sin que sepais cómo ni de qué manera, en un punto. Y esto es entendiendo aquí los montes con propiedad. Que si queremos decir metáfora, en que los montes, segun el uso de la Escritura, son los grandes y los ricos hombres del mundo, dice maravillosamente bien que los arranca Dios y los trastorna, y ellos no saben que les viene de Dios aquel azote, parte por la ignorancia y desacuerdo grande que de Dios tienen los tales (que, como en la prosperidad no le respetan, así tambien, por justo juicio suyo, en la adversidad y caída no le reconocen), y parte porque ordinariamente derrueca Dios aquestas cabezas, sin parecer que pone él en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder, sino con eso mismo que en el comun curso de las cosas sucede, y sin sacarlas de madre; y las mas veces lo hace con sus mismos consejos y hechos dellos, y con lo que se pertrechan y piensan valer, haciendo Dios azote dello que los atormenta y máquina que los derrueque por tierra. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia; el otro sus mismas riquezas que allegó codicioso para su defensa le entregan al poder de la envidia; el otro, que llegaba sin oposicion á la cumbre, halló en el alto grado donde subia, quien le enviase deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos ni salir al campo con ellos, ni seria gran valentía vencerlos por sí solo quien les hace tantas ventajas; dalos á sus esclavos, á ellos mismos y á sus pasiones; con sus obras dellos los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus armas mismas los vence; y así, vense heridos, y no saben de dónde les vino el golpe, y derruécalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas. Mas dice:

6 «Estremece tierra de lugar suyo, y sus columnas se espantarán.» Va acrecentando lo dicho. No solo, dice, trastorna los montes, sino estremece á la tierra toda, «y pone espanto á sus columnas,» que es decir, á sus fundamentos, para significar que los hace temblar; porque quien se espanta tiembla. Y aun es mas lo que añade:

7 «Dice al sol, y no nacerá, y sobre estrellas pondrá sello;» como diciendo: No solo trastorna la tierra, sino tambien pone ley al cielo. «Dice al sol,» esto es, manda al sol que no amanezca, y no sale; y si quiere, quita á las estrellas su luz.

8 «Y extiende cielos el solo, y huella sobre las alturas del mar;» que es decir que lo puede todo, y lo hinche y tambien lo cria y sustenta todo. Y así dice:

9 «Hizo Arcturo y Orion y Cabrillas y retrainientos

del ábrego;» que cierto es, si cria el cielo, cria tambien la tierra, que es menos que el cielo, y nace y se gobierna dél en cierta manera, y por eso se contentó con decir lo primero. Y no carece de consideracion á la region de donde espira el mediodía llamarla «retrainientos del ábrego», esto es, llamarla retrainimiento y cámara secreta, que así lo significa la palabra en su origen. Porque á la verdad, en la figura de esfera que tenemos los que en esta parte del mundo vivimos, siempre se nos descubre el oriente y septentrion y poniente, la parte austral y de mediodía se encubre. Demás de que aquellas tierras australes que están debajo y de la otra parte de la equinocial, han sido tierras encubiertas y no sabidas, y tenidas por inaccesibles hasta la edad de nuestros agüelos, en que las naves de España las descubrieron. Y así, llama bien retrete y apartamiento á la casa del ábrego y á las estrellas australes del otro polo, de quien por la misma razon dice tambien el poeta (a):

Que cuanto se levanta el cielo alzado
Encima los alcázares rifeos,
Tanto se va su mundo recostado
Hácia el ábrego y Libra y los guineos.
Aqueste juicio vemos ensalzado,
Debajo de los piés aquel, los feos
Y hondos infernales, el cerbero
Leve, y del negro lago el mal barquero.
Aquí va dando vueltas la serpiente
Grandísima, á manera de un gran río,
Por entre las dos Osas reluciente,
Las Osas, que en la mar nunca el pié frío
Lanzaron; mas allí continamente
Qu'es calma, dicen, todo y estantío,
En noche profundísima espesando
Lo oscuro las tinieblas y engrosando.

Y finalmente concluye:

10 «Hace grandezas hasta que no pesquiza, y maravillas hasta que no cuento;» esto es, mas y mayores de lo que pensar ó contar se puede. Y pruébalo encontinente, diciendo:

11 «Veis, pasará delante de mí, y no veré, pasará, y no le entenderé.» Como si dijese: Tan cierto es que exceden á toda cuenta las maravillas que Dios hace, que eso mismo que hace delante de nuestros ojos, las obras suyas que traemos entre las manos no las entendemos ni podemos saber. Pasará, dice, delante de mí, esto es, lo que pasa y anda delante de mí, las cosas que hace en mi presencia, con verlas, no las veo, porque no las alcanzo ni entiendo. Y así

12 «Preguntará, y ¿quién le responderá? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces? Preguntará, dice, esto es, y si él ó otro por él nos pregunta qué es ó por qué es eso mismo que vemos, no habrá quien le pueda dar razon, ni quien le diga qué es lo que hace ó por qué fin y causa lo hace. Mas el original aquí dice desta manera: «Arrebatará, ¿quién le hace tornar? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces?» Que es otro argumento con que prueba el mucho poder que Dios tiene, diciendo que lo que prende una vez no lo suelta, ni hay quien pueda hacer que lo suelte, ni con fuerza ni con razones. Arrebatará, dice, esto es, si arrebatara alguna cosa y la tomare en las manos, ó sea por hacerla bien ó para

(a) Georgic., 1, v. 240.

ejecutar su castigo, ¿quién hará que torne á soltarla? Quién puede sacársela de las manos por fuerza ó decirle: «Qué es lo que haces,» y pedirle esta cuenta? De lo que toma y allega á sí para bien, dice Cristo en el Evangelio (a): «Nadie los sacará de mis manos;» de lo que prendo para castigo, es lo de (Oseas) profeta, que dice (b) (hablando de los de su pueblo bajo de la semejanza de una mujer adúltera: «Y varon no la sacará de mi mano»). Y da luego la causa:

13 «Dios, á cuyo furor ninguno resiste, o presos debajo dél los que apoyan el mundo;» ó como dice el hebreo: «No reporta furor suyo.» Que es decir: Nadie es parte con Dios para que deje lo que una vez prende, porque no teme á nadie de manera que le reporte, que debajo de sus piés tiene hollados y vencidos á los que mas pueden; que llama «apoyos del mundo» á los que le gobiernan y rigen, y á los poderosos en él, que al pié de la letra en el original son llamados «ayudadores ó fortalecedores de soberbia»; porque la soberbia y el apetito de la excelencia excesivo es propio vicio de los grandes del mundo. Porque no solo son soberbios ellos en sí, mas tambien ponen en estima y en admiracion con su manera de vivir esta secta de vida, y hacen que sea amada con ardor y seguida y buscada aun por caminos vedados la grandeza y pujanza. Dice:

14 «¿Cuánto mas responderle yo, y razonar de pensado con él?» A esta conclusion ordenó todo lo que ha dicho hasta agora; porque dice desta manera: Pues si Dios es tan sábio y poderoso como decia, si arranca los montes y estremece la tierra, y pone velo á las estrellas y al sol; si lo crió todo y lo gobierna y visita, si presente se encubre y claro se escurece, si no suelta lo que afierra, y sino enfrenasu ira por miedo, ni estima á los que en el mundo son de temer, antes los oprime y los pisa, ¿quién soy yo para ponerme con él á razones, ni para hacerle rostro y querer, en contradiccion suya, salir con la mia?

15 «Que (como dice luego) si justo fuere, no responderé, rogaré al que me juzga;» esto es, por mas justo que sea, enmudeceré puesto delante, y no tendré ni ánimo ni saber para mas de, tendido á sus piés, apiadarme con él, como el original dice, que es procurar moverle á piedad con lastimeras significaciones y voces. Por manera que Job, en lo que hasta aquí dice, desengaña á sus amigos de dos cosas que entendian dél falsamente, por no haber advertido bien á sus dichos. Que á la verdad de oírle afirmar que no era pena de culpa su azote, coligieron ellos con engaño dos cosas: una, que tenia á Dios por injusto, pues se defendia por no culpado á sí mismo; otra, que presumia de tomarse con él á manos y ponerle pleito sobre su causa; y Job ni lo uno ni lo otro decia, ni de lo que dicho habia se podia bien inferir. Porque sin ser Dios injusto, podia él ser inocente y afligido; y el tenerse por tal no era igualarse con Dios ni presumir en tela de juicio vencerle. Y así Job, visto lo mal que sus amigos entendian sus dichos y el error en que estaban, los saca dél aquí con palabras clarísimas. Que, como visto habemos, en el principio dijo: «De cierto conozco que es así, y que no se justificará varon con Dios;» en que le confiesa ser

(a) Joan., 16, v. 22. (b) Ose., 2, v. 10.

justo, y cuanto á esto los saca de engaño; y despues añadió que no queria ponerse en disputa con él ni competir en razones, y declara la causa, diciendo lo que del poder y saber de Dios sentia para persuadirles mas su sentido. Y así, repitió y extendió mucho esta parte, en la cual todavia insiste, y añade:

16 «Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.» Que es decir cuán entendido tiene que ninguno puede barajar con Dios, como él dice; que por ser la diferencia y el exceso tan grande, si le llama á pleito, ó no le responderá si quisiere, ó le responderá de manera que le turbe y atruene. Y dice: Cuando por otra via no, á lo menos por lo que padezco lo sé; ó dice: Porque me tiene de manera agora, que apenas á mí mismo me entiendo. Porque

17 «Con tempestad me-quebrantó, y amontonó mis heridas sin causa.»

18 «No me deja tomar aliento, más hártame de amarguras.» Las cuales palabras aunque en el original suenan lo por venir, mas tienen fuerza y significacion de lo presente acerca de los que lo entienden. Pues dice que «con tempestad le quebrantó ó maceó», que es mas conforme á su origen; para declarar, no solo la grandeza del mal, sino tambien la presteza y furia grande con que vino sobre él. Que como en la tempestad de verano, cuando el aire se turba, el cielo se escurece de súbito, y juntamente el viento brama y el fuego reluce y el trueno se oye, y el rayo y la agua y el granizo, amontonados cayendo, redoblan con increíble priesa sus golpes; así á Job sin pensar le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas. Y esto mismo declara, diciendo que «amontonó sus heridas»; en que, no solamente dice haber sido muchas, sino haber caido con apresuramiento unas sobre otras. Y por la misma causa añade que no le «deja tomar aliento ni respirar»; no le *deja*, porque el mal no da vado. Y dice que le «hartó de amarguras»; es decir, se las da en abundancia, y le embute el pecho dellas, y si se puede decir, le rellena. O si queremos guardar el sonido de las palabras, dirémos de esta manera: que aunque Dios salga á la causa, cuando el hombre delante dél quisiere volver por sí mismo, no por eso, segun dice Job, se asegure ni fie, ni piense que porque comenzó á oír, le oirá siempre, conservándose en la humanidad y llaneza primera, porque volverá la hoja en un momento, y como torbellino le turbará y lloverá miserias sobre él. Y así concluye, y prosigue:

19 «Si para fuerza, fuerte él, y sí para juicio, ¿quién me atestiguará?» Como diciendo: De manera que si quiero tomarme á fuerzas con él, ya veis como es fuerte, y si quiero entrar en juicio, ¿quién osará ser mi abogado ó testigo? Y dice «fuerte él», y no dice mas fuerte ni muy fuerte, porque fuera decir mucho menos; porque fuerte, así dicho, es tanto como el que solo es fuerte, ó la fortaleza en sí misma. Mas porque dijo ¿quién será mi abogado? decláralo y acrecientálo luego, diciendo:

20 «Si me justificare, mi boca me condenará, entero yo, y torceráme.» Que es decir que su boca misma en este juicio no saldrá á su defensa, cuanto me-

nos otro ninguno; porque enmudecerá, si Dios quiere, y aun hará que hable contra sí mismo; y por mas derecho que sea, se tendrá por torcido, como Dios quiera representarle apuradamente, que es ser criatura. Y dice al mismo propósito:

21 «Sencillo yo, y no lo conoce mi alma,» esto es, y hará que no lo conozca mi alma; «aborreceré ó reprobaré mi vida,» porque me la pondrá aborrecible en mis ojos. Y añade:

22 «Uno ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.» En que, habiendo sacado á sus amigos de error, y mostrádoles que no dice él lo que presumen ellos que dice, les manifiesta agora lo que él ha dicho y querido siempre decir, y es, que por alligir Dios á uno y deshacerlo, no se ha de argüir con certeza que es pecador y malo el afligido. Porque Dios en esta vida, segun las secretas firmas de su providencia, envía calamidades á veces sobre los buenos y á veces sobre los malos; y así, lo que en la vida sucede al hombre de miseria ó felicidad no hace argumento contra la virtud, ni por ella, como Salomon dice (a), «no sabe el hombre si merece ser amado ó aborrecido, antes todo se reserva para lo porvenir; y la causa es, porque les sucede aquí de una misma manera al justo y al malo, al limpio y al torpe, al religioso que ofrece sacrificios y al que los menosprecia; como al justo así al pecador, como el que perjura, así el que dice verdad.» Pues dice: «Uno ello,» esto es, todo va por un igual. O es mejor, «uno ello,» esto es, una cosa es la que yo digo, ó yo no digo lo que vosotros pensais; solamente digo y afirmo «que Dios á buenos y á malos aflige»; de donde, aunque no lo especifica, se infiere que no por ser afligido ha de ser tenido por malo. Y porque hizo mencion de su azote, y ve la ocasion que dél sus amigos toman para escarnecerle y juzgar mal de su vida, diviértese á decir algo desto, y añade:

23 «Si azota, mate súbito; de paciencia de buenos no escarnezca.» Digo, dice, que azota Dios á malos y á buenos, y pluguiera á él que mi azote fuera súbita muerte y que me acabara de un golpe; porque conservándome herido y miserable en la vida, se da ocasion á que estos escarnezcan de mi inocencia, y á que tengan por pena de culpa lo que es prueba de virtud y paciencia. «No escarnezca, dice, de paciencia de buenos,» esto es, no haga escarnecer dando ocasion para ello. El original á la letra: «A prueba de buenos escarnece;» que leyéndose como pregunta, sale á un mismo sentido. Y aun en lo primero se diferencia tambien, porque dice: «Si azote matara súbito;» que algunos lo declaran así: Si la pena que Dios envia es azote de malos, es azote que mata, porque dicen que á los malos cuando Dios aquí los azota, no es con azote largo, sino corto y que quita luego la vida; mas en las aflicciones que envia á los buenos escarnece, que es decir alárgalas, y aunque le ruegan que las aligere ó las quite, no los oye, y en cierta manera se rie y se burla, como quien sabe el bien que con ellas les hace. De arte que Job, porque dijo que Dios aflige al bueno y al malo, diga ahora que los aflige por diferente manera, al uno acabándole, y al otro deteniéndole en los

(a) Eccles., 9, v. 1 y 2.

trabajos, para con esto enseñar á sus amigos que no juzguen á bulto, sino que diferencien las maneras de azotes y penas. Mas esto que el original suena á la letra se reduce bien á lo que entendió nuestro intérprete; porque lo que dice *matará* con voz de futuro, tiene muchas veces en aquella lengua fuerza y significacion de deseo; y así, vale lo mismo que mate ó pluguiesele á él que matase. Prosigue:

24 «Tierra es dada en mano de impío, faces de sus jueces cubre, si no adó él, ¿quién él?» Que se puede entender en diferentes maneras. Y la primera es: Ha dicho que aflige Dios á malos y buenos, y que así, de ser afligido no se sigue ser malo; añade ahora á esto y dice que va tan léjos de verdad argüir los pecados del hombre de la adversidad que padece, que acontece muchas veces los peores ser los mas prósperos, porque dice: ¿Nunca habréis visto que algun malo y perdido se enseñorea de todo, de manera que parece que Dios se la da, y los hombres no se lo estorban, como se vió en Ciro, en Nabucodonosor, en Antíoco y en otros muchos ejemplos? «La tierra es dada, dice, en mano del impío;» esto es, Dios muchas veces consiente que sean felices los malos y que se enseñoreen de los otros. «Y cubre faces de jueces;» porque parece que los jueces, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse á los malos, para con estos están ciegos, que ó no advierten á lo mal que hacen, ó no quieren tenerles la rienda; y dice mas: Si alguno lo niega, pregunto, si Dios no es, ¿quién es el que se lo concede y permite? O digamos de otra y segunda manera. Había dicho que tuviera por bueno que su azote fuera morir súbito, porque el durar en tanta miseria no les fuera causa de mal juicio y de mofa á estos amigos; porque dice: La malignidad reina, y todo es juzgar lo peor; y los que por el mayor saber que tienen habian de ser verdaderos jueces, estos están ciegos tambien, y sobre todos reina y á todos ciega el engaño, ó mostradme á quién no. «La tierra es dada en mano del impío.» Pone al vicioso por el vicio mismo, que es decir que la impiedad y malignidad se enseñorea, conforme á lo que dice san Juan (b): «Todo el mundo está puesto en maldad, y las faces de sus jueces cubre;» como diciendo que se extiende esta malicia aun hasta los sábios, que de razon han de ser los justos estimadores de las cosas. «Y si no adó él, ¿quién él?» Y dice: Si no es así lo que digo, dadme siquiera uno que juzgue con verdad; ¿quién es ó adónde se hallará? Dando en esto á entender que, pues los presentes, con ser amigos y sábios, se engañan y le interpretan tan mal y le condenan por malo, de lo que, si juzgaran bien, pudieran tenerle por bueno, no se puede ya esperar de ninguno; que todo es malicia cuanto en el mundo reina, y juzgar lo peor. Y así, como cansado de sus engañosos juicios, y casi desesperando la enmienda, déjalos á ellos y vuélvese á sí y á su miseria, y laméntase della, diciendo:

25 «Mis dias se aligeraron, mas que correo huyeron, no vieron bien.» En que lo primero dice la priesa con que su vida vuela; y no su vida, que pues deseaba la muerte, no contara esto por malo, sino lo feliz y apacible della. «Mis dias,» dice, esto es, mis buenos dias

(a) 1, Joan., 5, v. 19.

«se aligeraron,» tomaron alas y volaron «mas que correo», no hubo en ellos cosa estable ni de peso ni que firme permaneciese. Que á la verdad, en llegando el tiempo del trabajo, toda la felicidad pasada, aunque larga, parece haber pasado en un soplo, y la experiencia del dolor presente borra de la memoria y hace que no parezca lo que ya se gozó. Dos cosas dice que pasaron en posta y que huyeron: y en lo primero, el breve tiempo, y en lo segundo, en ese tiempo lo poco que se goza este bien. Porque no solamente es breve su posesion, mas es aguado su gozo, ó apenas es gozo, porque en el mismo tiempo que se posee, se mezcla el temor de perderlo, que quita el gozo, y así de veras no se posee; y por eso dice que huye, porque al echarle la mano se va por entre los dedos. Y encarece esto mismo por comparacion de dos cosas, y dice:

26 «Pasaron como navios de fruta, como águila que vuela á comida.» Lo que decimos «navios de fruta», otros trasladan «de deseo», otros «de cosarios», que el original hace lugar para todo; y aun otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen «navios de Eheb», afirmando que es nombre de una cierta provincia, cuyos navios son mas veleros que otros. Y á la verdad, todos los sentidos pretenden lo mismo. Porque decir «navios de deseo» es significarlos con deseo del puerto adó caminan á remo y vela, y los de cosarios son muy veleros tambien para alcanzar y huir, y menos se sufre ser tardos los que cargan de fruta, y la misma ligereza se denota en el águila que vuela á la presa, y no solamente ligereza en el paso, sino aficion grande de llegar al paradero. Porque los bienes de esta vida, no solo están poco con nosotros, sino parece que gustan de dejarnos y que apetecen el mudar dueños, y aborrecen el asiento; que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinacion es nunca estar queda; que como á la figura cuadrada le es natural el asiento, así á la circular el movimiento le es propio. Mas dice:

27 «Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se esfuerza.» Falta algo que se debe entender para juntar con lo dicho lo que ahora dice. Decía que se le pasaron como en un soplo los dias buenos; eso, dice agora, no podré decir de los miserables y malos, que duran y cada dia mas se esfuerzan, y si quiero valerme contra ellos con animarme y consolarme, se redoblan. Porque si digo: Olvidaréme de mis querellas; esto es, si digo: Quiero callar ahora un poco, y no quejarme, y divirtiéndome á otra cosa, no pensar tanto en mis males; y «si mudo mi rostro», esto es, y si me compongo esforzándome y sereno el semblante, el dolor detenido cobra mas fuerza y se encrucece mas; y así, con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento. Mas el original dice así: «Si me digo, olvidaré mi querella, dejaré mis iras, esforzaréme;» si esto hago, ¿qué es lo que entonces sucede? ¿Qué? lo que luego se sigue:

28 «Temo todas mis obras, ó todas mis miserias, como otros trasladan; sé que no me perdonarás.» Esto es, si me quiero esforzar y disimular mi miseria, el temor me derriba luego, y con la larga experiencia que de mis males tengo, me persuado que cuanto hiciere me será

mas tormento, y que los medios de alivio se me convertirán en dolor y pena; y así, no espero mejoría. Que eso llama Job perdon, alzar Dios su azote dél y restituirle á su estado. Y por eso añade y prosigue:

29 «Pues si así soy malo, ¿para qué me trabajo en vano? ¿ó como dice á la letra: «Si yo me condeno, ¿para qué me trabajaré en vano? Que es como quien dice: Y pues yo no espero bonanza ni venir á mejor estado, y mi experiencia me condena á continua miseria, ¿para qué pondré trabajo en consolarme, pues no es posible valerme? Para qué haré del esforzado, si el esfuerzo no mitiga el azote? Que donde no hay remedio, el poner medios es negocio perdido. Que son razones propias estas todas de ánimos opresos con diferentes y continas miserias, porque con el continuo padecer hace como hábito el mal en alma, que asentándose en ella, destierra della todas las esperanzas alegres. Y dice mas:

30 «Aunque me lave con aguas de nieve y alimpie con limpieza mis palmas.»

31 «Entonces en el lodazar me enlodarás, y aborrecerme han mis vestidos;» que es confirmacion de la firmeza de su miseria, y razon de la desconfianza que tiene. Porque dice: Está el mal tan de reposo en mí, y ha Dios tomado mi castigo y mis azotes tan de propósito, que aunque me apure como la nieve, y la limpieza misma me alimpie, seré para cuanto á esto como si fuera muy sucio. Y estriba aquí en lo que siempre dice de su inocencia; porque es como si secretamente arguyese: Si este azote mio fuera por culpa, acabárase con reducirme á justicia; mas, como Dios aquí no mira á pecado mio ninguno, así, aunque me apure y justifique mas, no por eso alzaré la mano. Impertinente es para lo que Dios aquí pretende, que yo me abone y santifique. El ha puesto sobre mí su mano, y no por mi culpa, sino por los fines que él se sabe; como Señor que lo puede, insiste en herirme, no lo alzaré. Aunque me torne nieve y limpieza, me azota y azotará como si fuese lodo y abominacion. Y responde con esto bien al consejo que le dan sus amigos, de reconocer su pecado y pedir perdon á Dios dél; y estriba tambien en que, como decía arriba, nadie se puede poner con Dios en razones. Y así dice: Mi mal es firme, y yo no espero remedio; porque si me confieso por culpado, yo me condeno, y si me condeno, trabajo en vano, porque habré de ser castigado. Si me desfiendo y si vuelvo por mí y me pongo á razones con él, si tomare la nieve para lavar y alegare por mi causa á la misma inocencia, él me mostrará, si quiere, mas sucio que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras y yo mismo huya de mí. Y da la razon:

32 «Porque no es varon como yo, que le responda y que vengamos á una á juicio.» Porque, dice, no es mi igual para volvérsela como me la dijere, ni para hacer que esté á derecho conmigo, ni hay quien con autoridad sobre ambos asista y que con igualdad nos presida. Y por eso dice:

33 «No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos.» Y añade:

34 «Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.

35 «Hablaré y no temblaré, que yo así no comigo.» Con que declara su sentido Job de lo que decía al

principio, que ninguno podía trabar pleito con Dios ni entrar en juicio. Porque, como ahora se ve, no quiso decir en ello que estaba la imposibilidad en su culpa, que no la confiesa ni se tiene por merecedor de lo que padece, sino en lo mucho que Dios sabe y puede, con que la razon humana se turba, y queda como sin juicio quien con él en semejantes cuentas se pone. Y así, dice agora que, estando él turbado y herido tan gravemente por Dios, y viéndole sobre sí de continuo espantable y riguroso, pierde las mientes y enmudece, y si va á hablar, dice uno por otro. «Aparte, dice, de mí su vara,» esto es, el azote, y déjeme tornar sobre mí; «su miedo no me turbe,» esto es, y no se me ponga siempre delante terrible (que por una parte el dolor de las llagas lleva á sí el sentido que se habia de ocupar en meditar la defensa, y por otra el temor y temblor enajena el juicio); que si esto hace, «hablaré y no temeré;» tendre, dice, ánimo para hablar, y no será todo temblar. «Que yo así no comigo, esto es, no estoy en mí estando de esta manera. «Mas tras esto crece el dolor en Job, y se encrucece de arte, que con su grandeza vence al temor que al azote tenia; y sin respecto á que se podrá agravar, despliega la lengua, y dice á Dios lo que en el capítulo siguiente se escribe.

CAPITULO X.

ARGUMENTO.

Prosigue Job quejándose, y vuelto á Dios, queréllase con él, y pídele que mitigue su ira y le deje respirar siquiera un poco, y dice:

1 Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.

2 Diré al Señor: No me condenes, fazme saber por qué barajas conmigo.

3 ¿Si bueno á tí que me oprimas y repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos respandezcas?

4 ¿Si ojos de carne á tí, y si ves como es el ver de los hombres?

5 ¿Si como dias de hombre tus dias, si tus años como años de varon,

6 Que pesquises mi maldad é inquieras mi pecado?

7 Con saber tú que no he hecho maldad y no hay quien de mano tuya me desafierre.

8 Tus manos me figuraron y me hicieron á la redonda, ¿y desfacirme has?

9 Miébrate ahora que como lodo me feciste, y que al polvo me farás tornar.

10 ¿Por ventura no me vaciaste como leche y me cuajaste como queso?

11 De cuero y carne me vestiste y con huesos y nervios me compusiste.

12 Vidas y merced hiciste conmigo, y tu providencia guardó mi espíritu.

13 Esto guardaste en tu corazon, supe que esto contigo.

14 Si pequé, guardármelo has, y de mi delito no me limpias.

15 Si malvado fui, guay de mí, y si justo fui, no levantaré cabeza, harto de afrenta; mira mi afliccion.

16 Por la soberbia como leon vinieses á mí, y revolviesses, y maravilloso fueses en mí.

17 Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo.

18 Y ¿por qué me sacaste del vientre? Espirara, y yo no me viera.

19 Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado á la sepultura.

20 ¿Por ventura no son poco mis dias? Afloja de mí, y plañiré un poco.

21 Antes que vaya, y no vuelva á tierra de tiniebla y de sombra de muerte,

22 Tierra de miseria y tinieblas sombra de muerte; no orden, sino horror sempiterno.

EXPLICACION.

Decía Job en el fin del pasado que alzase su mano Dios y que hablaria, porque no alzándola él, por una parte el dolor presente, y por otra el miedo del que le venia, le turban el juicio y la lengua; mas, como decíamos, creció el dolor tanto en este punto, y el despecho con él, que soltando la lengua, comenzó á hablar sin respeto de lo que antes temia. Y así dijo:

1 «Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.» Que es como si dijera: Mas yo ¿qué temo? Aborrecida la vida tengo, hablaré, y venga el mal que viniere. «Enfadada mi alma de mi vida,» esto es, enojada, ó como es la fuerza de la palabra original, metida en pleito y en contienda con ella. Porque su alma, esto es, su razon y deseo, juzga y apetece que se acabe la vida, y la vida no quiere acabarse, el apetito tiene por bueno el morir, y la vida rehuye la muerte, desea en parte el crecimiento del mal, porque fenezca mas presto, y la vida teme el nuevo dolor, y con miedo dél, quiere poner freno á la lengua; mas en esta contienda vence el enojo al miedo y el enfado al temor, y determinase de hablar sin respetos. Y dice: «Dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mí;» esto es, querellarme quiero con libertad, venga sobre mí lo que viniere; hablaré de mí aunque me amargue. Y pónelo en obra luego, y añade:

2 «Y diré al Señor: No me condenes, fazme saber por qué barajas conmigo.» Diré, dice, y dícelo, y lo que dice á Dios es que no le condene, entiendo sin hacerle primero cargo y sin oírle. Y por eso añade: «Fazme saber por qué barajas conmigo.» Barajar es contender con enojo, y mostrábase enojado Dios contra Job en los azotes que sobre él descargaba; y aunque no le hablaba, con las obras al parecer le reñia, y en cierta manera parecia condenarle y no oírle. Y así, en pedirle que no le condene, le dice que no haga con él lo que hace, y que si le castiga como á malo, le muestre primero su mal y le convenza; porque lo demás tiene apariencia de violencia, cosa ajena de Dios. Por do dice:

3 «¿Si bueno á tí que me oprimas, que repruebes trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos respandezcas?» «Si bueno á tí,» esto es, ¿por ventura es cosa que os está bien ó que dice bien con la verdad que de vuestra justicia y bondad se pregona, «que me oprimas»? No dice que me castigues, que el castigo de los malos muy bien dice con Dios y con su justicia; mas dice «que me oprimas», porque el oprimir, y la palabra original á quien responde, dice una violencia poderosa y sin ley, que no admite razon ni derecho, y que lo huella todo y queda sobre ello como señora absoluta. Pues esto dice ser de Dios ajeno, así ello como lo que dello se sigue, y él luego declara que son estas dos cosas: una, que deshace sin causa su obra y lo mismo que